Sabiduría helénica y revelación bíblica

1. DOS COSMOVISIONES CONTRAPUESTAS

Eso que llamamos civilización occidental o «humanismo» europeo es fruto de la convergencia de tres ingredientes: el *Logos* de la Hélade, el *Ius* de Roma y la *Agápe* evangélica o «providencialismo» bíblico llevado a su punto culminante con la idea de Dios Padre, que da lugar a la de la *fraternidad* evangélica, que supera a la perspectiva *nacionalista* del Antiguo Testamento. Al entrar en contacto el mensaje evangélico con la cultura greco-romana, trató de impregnarla de su espíritu de *amor*, pero eso trajo como consecuencia que el mensaje evangélico —Dios es amor— fuera aprisionado en conceptualismos que en parte pueden desvirtuar su originalidad. Es el gran drama histórico del Cristianismo al impregnarse de nociones filosóficas extrañas a su origen bíblico. El origen de esta nueva visión del Cristianismo se inicia con san Justino, filósofo platónico, convertido a la nueva Religión, impresionado por el testimonio de fortaleza que daban los primeros cristianos. Y, así, nos dice que los grandes filósofos, sobre todo el gran Sócrates con su vida idealista y su muerte heroica, presagiaban el mensaje evangélico, porque formaban parte de los «gérmenes del *Logos*» que estaban en la mente de las figuras más preclaras de la antigüedad helénica¹.

Clemente Alejandrino, también intelectual proveniente del paganismo, pone su ideología al servicio del Evangelio, buscando apuntalamientos filosóficos al Evangelio para crear una apologética más en consonancia con el intelectualismo helénico², y así, estable-

1 S. Justino, *Diálogo con Trifón* 2, 1.3, 2. Reflejo de la filosofía estoica. Cf. G. Fraile, *Historia de la Filosofía*. 2, Madrid 1960, p. 76.

2 Cf. J. Quasten, *Patrología* 1, Madrid 1961, 312-313.